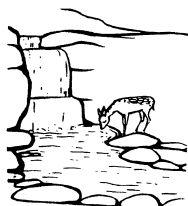


Tengo sed de ti: de tu amor y lealtad sinceros
tengo sed de ti: de tu verdad y sinceridad,
tengo sed de ti: de tu justicia y fidelidad
Tengo sed de ti: de tu amor y misericordia.

Te busco, como la flor tiende al sol por la mañana
te busco, como el río se alarga hasta el mar;
te busco, como la semilla crece y camina en libertad,
te busco, como el niño chiquito, la protección de su madre.

Tu amor, es vida: es mejor que mi propia vida;
tu rostro irradia la luz de tu gracia y verdad;
tus manos están abiertas al perdón y la acogida;
todo tu ser es fuerza de salvación para el hombre.



Empapa, oh Dios mío, mi corazón de tu bondad;
rocíame con la lluvia suave de tu ternura;
deja caer tu amor sobre mí como rocío de la mañana;
y abre mis labios para que te cante con labios jubilosos.

En las noches, cuando en soledad me encuentro, pienso en ti;
y mi corazón hace camino hacia la luz de tu mirada;
tú llenas mi noche, tú das sentido a mi existencia,
y eres para mí como amigo bueno que me acompaña.

Por ti vigilo; por ti mi corazón no duerme;
por ti estoy como centinela esperando tu llegada;
por ti mi corazón vuela hasta tocar tu rostro;
por ti mi alma se aprieta contra ti, buscándote en mi alma.

Líbrame, Señor, de los ídolos que gritan como ferias,
mercancías, baratijas, saldos viejos hojarasca;
Líbrame, Señor de los dioses que disputan mi existencia
Y que busca manipular mi vida y deshacerla en sus garras.
Oh Dios, mi corazón te busca, fascinado y apasionado

porque solo en ti hay respuesta a lo largo del camino;
te busco, después de dejar atrás cosas vacías que encontré
y que ahora, son para mí nada ante ti,
que eres mi tesoro escondido.

Tengo sed de ti: de tu pan y de tu Palabra de Vida
tengo sed de ti: de la verdad y de tu evangelio
tengo sed de ti, de comunión con tu iglesia;
tengo sed de ti: de la fuerza de tu espíritu.



Texto bíblico: (Mc 10, 17 22)

Reflexión (Música instrumental)

LA MIRADA DE CARIÑO

Cuando el joven declaró haber cumplido los mandamientos, Cristo quiso señalarle un camino mas alto. Pero antes de hablarle le dirige una mirada de amor, mirada que llamo la atención de los testigos de esta escena. San Marcos lo dice claramente: "Jesús fijó su mirada sobre él y lo amó".

Esta mirada del amor de Cristo precede a la vocación. El Maestro mira al joven con una mirada penetrante que quisiera llegar hasta las profundidades del alma para decidirla a entregarse totalmente a El. Esta mirada está cargada de amor. En otros lugares del Santo Evangelio leemos que Jesús amaba a ciertas personas como Lázaro, Marta y María, o a Juan, "el discípulo que Jesús amaba". Aquí el Evangelista escribe: "Jesús lo amó". Es un amor que surgió en ese momento y que vieron pasar por los ojos del Maestro. Es pues, un amor muy especial, el que acompaña el llamamiento.

El amor de su mirada reviste otro significado, precede y lleva en sí una invitación a una vida mas alta. Este amor de su mirada no se refiere a su pasado sino a su porvenir. El amor de Jesús es un amor nuevo que llama a